# Glove Selection and Use Fatality File – Spanish

Brad Hurtig sufrió un devastador accidente laboral que le provocó la amputación de ambas manos durante el verano posterior a su segundo año en el instituto Fairview de Sherwood.

Hurtig era un atleta de tres deportes para el que el atletismo jugaba un papel importante en su vida. De camino al hospital, después de que una prensa de estampación de 500 toneladas le aplastara las manos, dijo que lloró histéricamente porque nunca iba a poder volver a hacer deporte. Pronto descubrió que podía hacer deporte, y muchas otras cosas como muro.

“Estoy emocionado de estar aquí para compartir mi historia con ustedes”, dijo Hurtig.

“Estoy aquí para recordarles que la seguridad no duele. Son los accidentes los que lo hacen”, dijo.

El deporte fue su primer amor. Estableció el récord de placajes de la escuela en su segunda temporada antes del accidente y volvió a ganar los honores de All-Ohio después del accidente como un linebacker de 5 pies, 10 pulgadas y 150 libras.

Hurtig estaba ayudando a un amigo en la fábrica de su padre, una planta de estampación de metal para automóviles.

A mitad del turno de noche, Hurtig metió la mano en la prensa de estampación para enderezar una hoja de metal del tamaño de un papel. Su amigo no le vio meter la mano y presionó la estampadora.

“Lo primero que recuerdo es haber oído a otra persona gritar por lo que vio al mirarme”, dijo.

Su jefe le llevó a toda prisa al hospital, donde intentaron salvarle las manos, pero no lo consiguieron.

Pasó 11 días en el hospital y fue sometido a múltiples operaciones.

Dice que hay dos enfoques de la seguridad, uno proactivo y otro reactivo.

Dice que un par de principios de su accidente podrían haber evitado que sucediera. En primer lugar, hay que reconocer que los equipos de seguridad pueden fallar. La máquina que le quitó las manos tenía unos láseres que están diseñados para apagarse cuando se detecta un cuerpo. “Parecía a prueba de tontos y, sin embargo, ocurrió este accidente”, dijo Hurtig. “Hay que pensar en los mecanismos de seguridad, ser precavidos, porque a veces, mientras trabajamos, el peligro disminuye y nos volvemos complacientes. Y cuando fallan, las consecuencias son devastadoras”.

El segundo principio es parar y pensar. “Procese con su mente y luego responda. Mueva los ojos antes de mover el cuerpo”, dijo.

La comunicación a varios niveles es el tercer principio del que habló y que podría haber evitado su accidente. “Si simplemente hubiera comunicado a mi amigo que iba a ajustar ese trozo de metal, tal vez todavía tendría mis manos hoy”, dijo Hurtig.

Hurtig reconoce que su entrenador de fútbol le ayudó a seguir adelante con su vida después del accidente. Empezando por que su entrenador le dijo que si tenía la suficiente sed, encontraría la manera de conseguir una bebida. Hurtig dijo que durante los entrenamientos el entrenador le daba de beber cuando tenía sed. Después del entrenamiento, le pidió a su entrenador que le diera agua de una botella que estaba a sus pies.

Finalmente, Hurtig se arrodilló y utilizó sus muñones para coger la botella. Se sirvió un trago y ya estaba en camino de adaptarse a su nueva vida.